

El legado de Townsend

Araceli Damián*

El eminente sociólogo Peter Townsend (1928-2009) dejó un enorme legado a la humanidad. Su principal preocupación fue lograr que la sociedad británica, en particular, y el mundo, en general, reconociera que todos los individuos de la sociedad tienen derecho a participar en los estilos de vida imperantes. Su labor la desarrolló tanto en el campo académico como en el político.

Miembro de un estado imperialista, estaba conciente de la injusticia provocada por la explotación de las colonias. Reconocía que el saqueo de éstas había permitido alcanzar un alto nivel de vida en los países hegemónicos, y criticaba que, a pesar de ello, en las regiones colonizadas se mantenía a la población con niveles de vida bajo. En 1953, a los 25 años de edad, Townsend escribió en su diario “en la actualidad el nivel de bienestar en Bretaña está subsidiado por la gente de nuestras colonias. ¿No deberían tener mayor consideración sus reclamos que los nuestros? El derecho a liberarse de la necesidad no tiene fronteras geográficas ... [pero] hemos rechazado los derechos de los africanos del Este, por ejemplo, mientras que pontificamos los nuestros” (citado en el folleto elaborado por Walker y Walker para la misa en honor a Townsend, Noviembre, 2009).

Políticamente criticó constantemente al partido Laborista, sin importar si éste estaba en el poder. Para Townsend los socialistas tuvieron un imperdonable acercamiento a las posturas de la derecha, lo que llevó al partido a abandonar su lucha contra la desigualdad y la pobreza. A finales de los años cincuenta Townsend advertía del error cometido por la izquierda al aceptar la supuesta premisa de que el crecimiento económico por sí mismo permitiría superar la pobreza, sin tocar los privilegios de grupos económicos hegemónicos, idea siempre pregonada por la derecha. Error cometido años más tarde en nuestro país.

Desde la academia, fue un incansable estudioso de la pobreza y la desigualdad, no solo de Gran Bretaña, sino de muchas partes del mundo. Townsend es mundialmente conocido por su propuesta de medir la pobreza por

ingreso mediante el método relativo, el cual se utiliza en la Unión Europea y que considera como pobre a los hogares o individuos cuyo ingreso es menor al 50% o 60% de la mediana del ingreso. Aunque este enfoque tiene problemas en su implementación (que discutiremos en colaboraciones futuras), aplicado a países desarrollados supera algunas de las limitaciones minimalistas de los enfoques absolutos al estilo Banco Mundial.

El libro de Townsend que quizá más impactó a la sociedad británica fue *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Living Standards*, publicado en 1979, ya que mostraba que la *Era de Dorada* del capitalismo (como llamó Hobsbawm al periodo 1945-1973) no había conseguido erradicar la pobreza y la desigualdad en ese país, como se creía en aquel tiempo.

La idea de que la pobreza en el mundo desarrollado se había abolido se erigió sobre la base de mediciones minimalistas diseñadas a partir del método de medición de Seebohm Rowntree, empresario de la ciudad industrial de York, quien a finales del siglo XIX realizó un estudio pionero en la materia y definió a la *pobreza primaria* como aquella en la que los “ingresos totales [de la personas] resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el *mantenimiento de la simple eficiencia física*”. No está de más subrayar que la lista de “necesidades básicas” que define la línea de pobreza de Rowntree es muy similar a la que el gobierno federal mexicano utiliza en pleno Siglo XXI para medir la llamada pobreza patrimonial.

Townsend criticó la idea de necesidades básicas que está detrás de este tipo de concepciones, por ignorar la amplitud de las *necesidades humanas*, la forma en cómo evolucionan históricamente y que están determinadas socialmente. En su artículo “Why are the Many Poor?” Townsend afirmaba “el aspecto clave del debate sobre la pobreza es insistir que en todo el mundo las necesidades humanas no son de un tipo distinto y no deben ser restringidas a la mera supervivencia física. Sugerir que la gente “poco sofisticada” tiene menos necesidades que los miembros de “civilizaciones” complejas es una arrogancia, tanto como el que las clases dominantes sugieran que las necesidades de los

pobres pueden ser propiamente cubiertas si se les provee de los medios de subsistencia” (citado en Walker y Walker, 2009: 13).

Townsend estaba consciente de las consecuencias políticas de adoptar posiciones minimalistas de las necesidades, ya que en ese mismo artículo señala: “la influencia política toma variadas formas sutiles. A través de un proceso desarrollado a lo largo del Siglo XX, que sólo puede ser descrito como de desgaste intelectual, aun los socialistas con frecuencia se han inclinado a aceptar objetivos pusilánimes en nombre de las masas de pobres fuera y dentro del país. Esto incluye su fácil aceptación de la definición de subsistencia y necesidades básicas. Todos tenemos que entender mejor cómo se nos lava el cerebro para despreciar los derechos de los pobres” (*Ibid.*)

En este inicio de año sería deseable que los académicos, de supuesta convicción de izquierda, retomaran las palabras de Townsend y dejaran de justificar las miserables medidas oficiales de pobreza del derechista gobierno federal y los programas de migajas para los pobres, quedándose callados ante los enormes privilegios que gozan las clases dominantes de nuestro país.

Les deseo un feliz 2010.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx